

English Nationalism, Brexit and the Anglosphere. Wider Still and Wider, de Ben Wellings

Federico Vaccarezza*

Los Estudios británicos¹ refieren al estudio de la influencia y el papel de Reino Unido en el sistema internacional. Es un campo escasamente abordado en América Latina que examina las interacciones de dicho país con otras naciones, su impacto en las políticas globales y cómo su historia, cultura y política exterior han configurado su posición en el escenario mundial.

La salida de Reino Unido de la Unión Europea (UE), conocida como *Brexit*, ha impulsado a académicos de todo el mundo a reflexionar sobre sus causas y consecuencias. La variedad de estudios es notable, en particular dentro de la comunidad académica británica. Las investigaciones han abordado el fenómeno desde múltiples perspectivas, incluyendo la politológica, la económica, la sociológica, la jurídica e incluso la histórica. Sin embargo, las teorizaciones desde la disciplina de Relaciones Internacionales han sido relativamente escasas.

Ben Wellings, profesor e investigador en Relaciones Internacionales en la Universidad de Monash, es un destacado académico en el campo de los Estudios británicos contemporáneos. Su trabajo ofrece una perspectiva iluminadora sobre conceptos y teorías que, aunque han sido poco explorados por los teóricos latinoamericanos de Relaciones Internacionales, son ampliamente discutidos y analizados en la esfera anglosajona.

La premisa central del libro del profesor Wellings sostiene que la resistencia inicialmente euroescéptica a la integración europea en Reino Unido durante la primera década del siglo XXI ha propiciado el resurgimiento del nacionalismo inglés como un medio para defender la soberanía británica. Esta perspectiva nacionalista contemporánea, basada en un tradicionalismo conservador que en la litera-

* Candidato a doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Magister en Relaciones Comerciales Internacionales por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Profesor e investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Avellaneda y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Austral. Correo electrónico: federico.vaccarezza@gmail.com

¹ En inglés, *British Studies*.

tura se denomina frecuentemente “excepcionalismo”, ha llevado a Gran Bretaña a alejarse del proyecto de integración federalista y supranacional europeo. El objetivo ha sido fortalecer sus vínculos de cooperación e integración con las naciones de habla inglesa, en especial con los miembros destacados de la denominada “Anglosfera”: Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, los países de la Mancomunidad de Naciones y algunas naciones aliadas tradicionales.

Las relaciones de Reino Unido con el proyecto de integración europeo continental desde 1945 hasta la actualidad no han sido ni continuas ni armoniosas. Las posturas británicas sobre el problema han estado siempre divididas entre un pragmatismo mayoritariamente materialista y un excepcionalismo anglosajón que considera las diferencias históricas, políticas y culturales como elementos que lo diferencian sustancialmente de las naciones de la Europa continental.

Durante el referéndum del *Brexit* en 2016, los líderes políticos británicos se enfrentaron al dilema de la membresía en la UE, inclinándose hacia las tradiciones arraigadas en este excepcionalismo característico del nacionalismo inglés. Las élites políticas, no sólo conservadoras, movilizaron el apoyo popular imaginando a Reino Unido como el núcleo de una red de naciones de habla inglesa con ideas, valores, cultura y principios afines, presentando una alternativa internacional viable a la membresía europea.

Para Wellings, el nacionalismo inglés, ha funcionado como un mecanismo de defensa de la soberanía británica, entendida como la unidad de las cuatro naciones que componen Gran Bretaña, tanto frente al “secesionismo escocés” como al “federalismo europeo”. Esta fusión de la identidad inglesa con un concepto más amplio de la identidad británica, junto con afirmaciones sobre el idioma y la identidad, resalta categorías más amplias de pertenencia que colocan la identidad inglesa en una posición privilegiada dentro de contextos más abarcadores, como el británico y el anglosajón.

Al vincular el nacionalismo inglés con la defensa de la soberanía británica, se puede observar cómo los imperativos de este nacionalismo fomentan la integración de la identidad inglesa con otras identidades nacionales (escocesa, galesa y norirlandesa) y (ex) imperiales. De este modo, eventos en apariencia contradictorios –como una identidad inglesa politizada y euroescéptica impulsada por el descontento popular hacia la UE– pueden reconciliarse con los proyectos de la élite política, predominantemente conservadora, que busca reafirmar la soberanía británica frente a la UE y reorientar las relaciones de Reino Unido con sus aliados tradicionales, principalmente anglosajones, en un orden mundial en transformación.

El trabajo del profesor Ben Wellings constituye un estudio relevante, exhaustivo y accesible para estudiantes, académicos e investigadores interesados en analizar el papel de las identidades nacionales y el nacionalismo en Reino Unido, así como su

impacto en el contexto internacional. El libro se organiza en tres partes, cada una con tres capítulos, que integran los ejes fundamentales del análisis: el euroescepticismo y el nacionalismo inglés, el *Brexit* y la Anglosfera.

En la primera parte, titulada “Descubriendo Inglaterra”, se exploran los dilemas que dieron origen al nacionalismo inglés emergente y contemporáneo, así como las diversas perspectivas para analizar este fenómeno.

El primer capítulo, titulado “Nacionalismo inglés, euroescepticismo y la Anglosfera”, proporciona una introducción explicativa sobre la obra y las interrelaciones y dinámicas entre estas tres entidades.

El segundo capítulo, “Los dilemas de Inglaterra: la cuestión nacional en una era global”, analiza el surgimiento del nacionalismo inglés contemporáneo, destacando las tradiciones y dilemas fundamentales necesarios para comprender la política en Inglaterra, Reino Unido, la UE y la Anglosfera en el contexto de la transformación global del siglo XXI.

El tercer capítulo, titulado “La localización de Inglaterra: tradiciones nacionales y dilemas políticos”, investiga las teorías sobre el nacionalismo inglés. Examina las “amenazas” percibidas a la “soberanía” británica provenientes tanto del “federalismo europeo” como del “secesionismo nacional escocés”, así como la respuesta del “nacionalismo inglés” a los tres principales dilemas que Inglaterra tuvo que enfrentar en su búsqueda de recuperar su “soberanía” plena: la relación entre las cuatro naciones de Reino Unido, el futuro de las relaciones con la UE (post-*Brexit*) y el resto del mundo, en especial con las naciones de habla inglesa.

La segunda parte, titulada “Los tres pilares de la Anglosfera”, explora las ideas, identidades, cultura, historia y los intereses que inspiran y conectan a los países y naciones de habla inglesa, así como el euroescepticismo y la Anglosfera.

El cuarto capítulo, titulado “El excepcionalismo inglés”, examina el papel de la historia constitucional inglesa como un pilar de resistencia a la integración europea. Según Wellings, el desarrollo constitucional de Inglaterra ha servido como el vínculo entre el nacionalismo inglés, el euroescepticismo y la Anglosfera, actuando como fundamento para estas tres ideologías.

El quinto capítulo, “Gran Bretaña: Inglaterra y sus categorías de pertenencia en un contexto más amplio”, analiza los factores que configuran la identidad británica al considerar la identidad inglesa dentro de categorías más amplias, como la británica, anglosajona y anglosférica. El autor especula que, debido a la importancia de la soberanía en Inglaterra, las fronteras entre la identidad inglesa y las demás naciones británicas se han difuminado a lo largo del desarrollo histórico del nacionalismo. Además, aclara la confusión histórica y conceptual que asocia la soberanía con la “grandeza”, vinculándola al Imperio y a sus recuerdos específicos. Un

subargumento del capítulo sostiene que esta “dimensión imperial” de la conciencia nacional inglesa ha sido adaptada y renovada para la era global actual.

El sexto capítulo, titulado “Grandes guerras: Inglaterra y la defensa de la soberanía británica”, analiza el papel de la guerra en la memoria de Inglaterra, Europa, la Anglosfera y el resto del mundo. Explora cómo las interpretaciones históricas compartidas en las naciones de Reino Unido sirven como guía para el presente y el futuro. Wellings sostiene que, mientras que en Francia y Alemania la integración europea tras la Segunda Guerra Mundial fue vista como un paso lógico, en Inglaterra se llegó a una conclusión diferente. Para los británicos, las guerras indicaban que Europa continental representaba una amenaza para Reino Unido, con “1940” simbolizando la defensa plena de su soberanía. La adhesión de Reino Unido a las Comunidades Europeas en 1973 marcó un quiebre histórico, ya que la relación aparentemente más estrecha con antiguos adversarios continentales se intensificaba a expensas de los “aliados tradicionales” en los países de habla inglesa.

Finalmente, la tercera parte del libro, titulada “El Brexit inglés y la Anglosfera”, examina cómo el nacionalismo inglés y la noción de la Anglosfera influyeron en la iniciativa del *Brexit* antes, durante y después del referéndum de 2016.

El séptimo capítulo, titulado “Salto hacia lo conocido: Inglaterra, el Brexit y la Anglosfera”, estudia la interrelación de estos tres aspectos, considerando que el pasado de la grandeza imperial británica debe servir como crítica al presente e inspiración para el futuro post-UE. Para los nacionalistas, priorizar la asociación con las naciones de habla inglesa no es simplemente una cuestión nostálgica, sino la recuperación de un mandato histórico interrumpido por el periodo en que Reino Unido renunció a sus aspiraciones globales para incorporarse al proyecto de integración europea.

El octavo capítulo, “Recuperando el control: Gran Bretaña global y el nacionalismo inglés”, caracteriza el proceso del *Brexit* como un proyecto nacionalista destinado a redefinir el papel de Reino Unido a nivel global dentro del marco de las narrativas nacionales inglesas tradicionales. Este proyecto establece tres objetivos principales después del referéndum: establecer un marco para las nuevas relaciones de Reino Unido con la UE, preservar la integridad territorial británica con Escocia e Irlanda del Norte y explorar la Anglosfera como una alternativa viable a la UE.

Por último, el noveno capítulo, titulado “Interregno y restauración: el Brexit como expresión del nacionalismo inglés”, concluye el trabajo argumentando que la memoria política del desarrollo constitucional de Inglaterra, su pasado imperial y las guerras del siglo XX son los hilos transhistóricos que conectan el nacionalismo inglés, el euroescepticismo y la Anglosfera. La resistencia histórica a la membresía británica en la UE, latente a lo largo de su historia, se manifestó abiertamente con

el euroescepticismo y se materializó como un proyecto político del nacionalismo inglés, defendiendo y recuperando la “soberanía” británica.

La lectura crítica de la obra del profesor Wellings plantea una serie de cuestiones debatibles sobre diversos aspectos.

En primer lugar, el profesor Wellings sostiene que la incorporación de Reino Unido al proyecto de integración continental europeo de carácter federalista y supranacional comprometía desde el inicio la soberanía británica. Este punto es discutible, dado que la soberanía continuaba residiendo en las instituciones nacionales y en su Carta Magna. Como ocurre con cualquier proyecto de integración, la adhesión es voluntaria; los miembros negocian aspectos específicos de su autonomía en determinados ámbitos a cambio de beneficios mayores en otros, mientras que la soberanía permanece intacta. La salida de la UE permitiría a Reino Unido aumentar su margen de autonomía en áreas como las negociaciones internacionales o la inmigración, aunque también implicaría perder las ventajas recíprocas que los miembros obtienen al negociar aspectos de su autonomía.

En segundo lugar, resulta interesante la valoración que Wellings realiza sobre los posibles beneficios de reorientar los vínculos de Reino Unido con el continente europeo hacia las naciones de habla inglesa. Aunque la Anglosfera es un tema escasamente explorado entre los teóricos latinoamericanos de Relaciones Internacionales, cuenta con una amplia trayectoria de debates, autores y enfoques en los países anglosajones, especialmente en Reino Unido. La Anglosfera puede tener diferentes significados dependiendo de los actores involucrados y del momento histórico. Es probable que los líderes políticos estadounidenses, canadienses, australianos o neozelandeses del siglo XIX tuvieran una interpretación distinta de sus relaciones internacionales comparada con la de la tercera década del siglo XXI. En un sistema internacional en transformación y lleno de incertidumbres, buscar certezas en un pasado glorioso puede ser una tentación irresistible para cualquier líder político.

El tercer aspecto relevante es el análisis que Wellings realiza de las relaciones entre las identidades inglesa, británica, anglosajona y anglosférica de manera correlacional y concéntrica, casi como una ampliación que comparte un núcleo común de valores, ideas, identidades e intereses. Desde una perspectiva sociológica y constructivista de las relaciones internacionales, tales afirmaciones representarían una agenda de investigación en sí misma.

Por último, aunque la Anglosfera representa un subcampo de estudios dentro de la teorización anglosajona de las relaciones internacionales, durante el debate sobre el referéndum del *Brexit* fue mencionada de manera marginal en los discursos oficiales de los principales líderes políticos británicos. Esto no implica que careciera de relevancia en la consideración del rol internacional de Reino Unido

post-*Brexit*, sino que podrían existir diferencias en las valoraciones entre teóricos y académicos, y las que efectivamente pueden hacer los actores políticos.

En síntesis, el libro explora de manera profunda y sofisticada los argumentos que vinculan el nacionalismo inglés con el euroescepticismo, en el contexto de una comprensión más amplia de las categorías de identidad y pertenencia que configuran la política de Reino Unido. Asimismo, examina cómo estas categorías han influido en las respuestas de Reino Unido hacia su membresía en la UE.

El análisis del profesor Wellings proporciona un estudio profundo sobre el papel de Reino Unido en el sistema internacional, destacando cómo el nacionalismo y las identidades nacionales dentro del país han configurado sus relaciones globales. Wellings investiga el impacto del nacionalismo inglés en las decisiones políticas y estratégicas de Reino Unido, especialmente en relación con la UE y la decisión subsiguiente del *Brexit*.

Asimismo, el trabajo de Wellings resalta cómo las percepciones de “soberanía” y la búsqueda de identidad nacional han influido en las políticas exteriores británicas, incluyendo la orientación hacia la Anglosfera como una probable alternativa al proyecto supranacional europeo. También explora cómo estas dinámicas internas han afectado las alianzas tradicionales de Reino Unido, su posición en asuntos globales y su influencia en la configuración de las relaciones internacionales contemporáneas.

En conclusión, los argumentos de Wellings enriquecen nuestra comprensión del accionar de Reino Unido en el sistema internacional mediante un análisis detallado de cómo las identidades nacionales y los nacionalismos han moldeado su enfoque en la política exterior y la configuración de sus alianzas globales.

Ben Wellings, *English Nationalism, Brexit and the Anglosphere. Wider Still and Wider*, Manchester University Press, Manchester, 2019, 205 pp.